

EL DOCTOR RONALD ROSS (1857-1932)

(Comunicación verbal hecha en la sesión del 7 de diciembre de 1932)

En alguna ocasión, con motivo de la muerte de higienistas extranjeros notables, le dediqué algunas palabras de recordación y ahora, deseo hablar de Sir Ronald Ross, el célebre médico inglés, que acaba de morir en Londres a los 75 años. Todos los que cultivan la higiene, saben que el doctor Ross ocupa un lugar muy prominente en la historia del Paludismo, porque descubrió el papel del anófeles en la transmisión del parásito que produce esa enfermedad, descubrimiento que le valió el codiciado premio Nobel, cuya adjudicación se discute en Suecia, precisamente por estos días. El doctor Ross nació en Londres en 1857, siendo hijo de un soldado. Hizo con su padre un viaje a la India, y ahí tal vez se definió su vocación, pues posteriormente se dedicó a la medicina graduándose a los 22 años, e ingresando en 1882 al Servicio Médico Indio. Sin embargo, los primeros años no fué propiamente médico; él mismo cuenta que se sentía muy afecto a la literatura; de entonces datan algunas novelas y poesías suyas y, cosa también curiosa, era principalmente aficionado a las matemáticas, que prefería a cualquiera otra cosa. En 1888 obtenía el diploma de sanidad pública que acaba de crearse en Londres. Después hizo otro viaje a la India, en el que estudió algunas fiebres que, aunque se creía que eran palúdicas, resultaron tifoideas; también se consagró a dilucidar el asunto de los miasmas, que todavía eran aceptados como productores de enfermedades. Ross desechó totalmente esta idea, llamando la atención en cuanto a que no todos los que vivían a las orillas de los pantanos y que por consecuencia tenían que aspirar dichos miasmas, enfermaban, y pensó que, por consecuencia, ellos no tenían nada que ver con la producción del paludismo. En otro viaje a Inglaterra, de 1894 a 1895, se puso en contacto con Sir Patrick Manson, el célebre sabio inglés, que por haber descubierto que el mosquito era el trasmisor de las filarias, pensaba que también podría transmitir el microbio del paludismo, e indujo al doctor Ross a estudiar esto. Es cierto que, desde antes, otros investigadores pensaban de la misma manera: entre ellos descuella el ilustre doctor Finlay, de Cuba, que defendía con mucho calor la idea de que la fiebre amarilla era transmitida por un mosquito, por lo que los cubanos lo han considerado

como precursor de todos los trabajos que se siguieron sobre ese asunto; pero, en realidad, la comprobación definitiva y científica por lo que toca al paludismo corresponde al doctor Ross, que hizo los estudios relativos de 1895 a 1898 cuando volvió a la India. Cuenta uno de sus biógrafos que su actitud de entonces fué muy parecida a la de Pasteur cuando se dedicó al estudio de las enfermedades de los gusanos de seda, que no sabía siquiera la clase de estos animales que había; lo mismo Ross ignoraba las distintas clases de mosquitos con que iba a trabajar, tenía que ir al tanteo y él mismo dice que tuvo que ir inventando no sólo los procedimientos sino los términos. Por fin, el 20 de agosto de 1897, Ross descubrió que "un mosquito de alas oscuras y que para picar se paraba de un modo especial" (son sus propias palabras) era el que con sus piquetes transmitía el paludismo; encontró así que el anófeles (cuyas características principales señaló) era el trasmisor de la enfermedad; investigó en los insectos infectados la presencia del parásito y halló por primera vez en su estómago unos cuerpecitos que se reproducían ahí mismo, y que no eran otra cosa que fases del ciclo de esporogonia del hematozoario. Sin embargo, no pudo entonces ahondar más en sus estudios, porque, siendo médico militar, estaba sujeto a la estricta ordenanza y fué mandado a servir en otro lugar. Al año siguiente, no pudiendo contar con enfermos para sus investigaciones, estudió algunas aves infestadas de hematozoarios; las hizo picar por mosquitos; comprobó que estos transmitían el parásito a otras aves sanas; descubrió las formas sexuadas en el estómago de esos insectos y en sus glándulas salivares y señaló así el ciclo completo de la transmisión del parásito por los mosquitos, comprobando lo que había encontrado antes. Tales investigaciones, seguidas de otras, para definir los rasgos más característicos de la lucha contra el mosquito en la profilaxis del paludismo, fueron conocidas pronto en Inglaterra, pero se les recibió ahí con increíble frialdad. En otros países sin embargo, dichos trabajos fueron repetidos y comprobados, contándose a Koch entre los sabios que se ocuparon de ellos. Ross tuvo algunas otras decepciones: Grassi, el célebre malariólogo, le escribió diciéndole que él había ya descubierto el anófeles y su intervención en el paludismo; pero en todo el mundo se reconoció que la prioridad correspondía al doctor Ross y se considera que los trabajos de éste fueron los que inspiraron al doctor Sternberg, el célebre cirujano en jefe del servicio sanitario de Estados Unidos, para iniciar los estudios de la Comisión de la Fiebre Amarilla en Cuba, que culminaron en la comprobación del papel del mosquito en la producción de esa enfer-

medad. El doctor Ross recibió por fin grandes honores en su país; fué nombrado profesor de la reputada Escuela de Medicina Tropical de Liverpool y más tarde se fundó un instituto especial que llevó el nombre del célebre investigador inglés y de cuya dirección se encargó. Debemos recordar siempre la memoria de Sir Ronald Ross como la de uno de los más grandes defensores de la humanidad contra el paludismo.

El Secretario Perpetuo de la Academia.

Alfonso Pruneda.